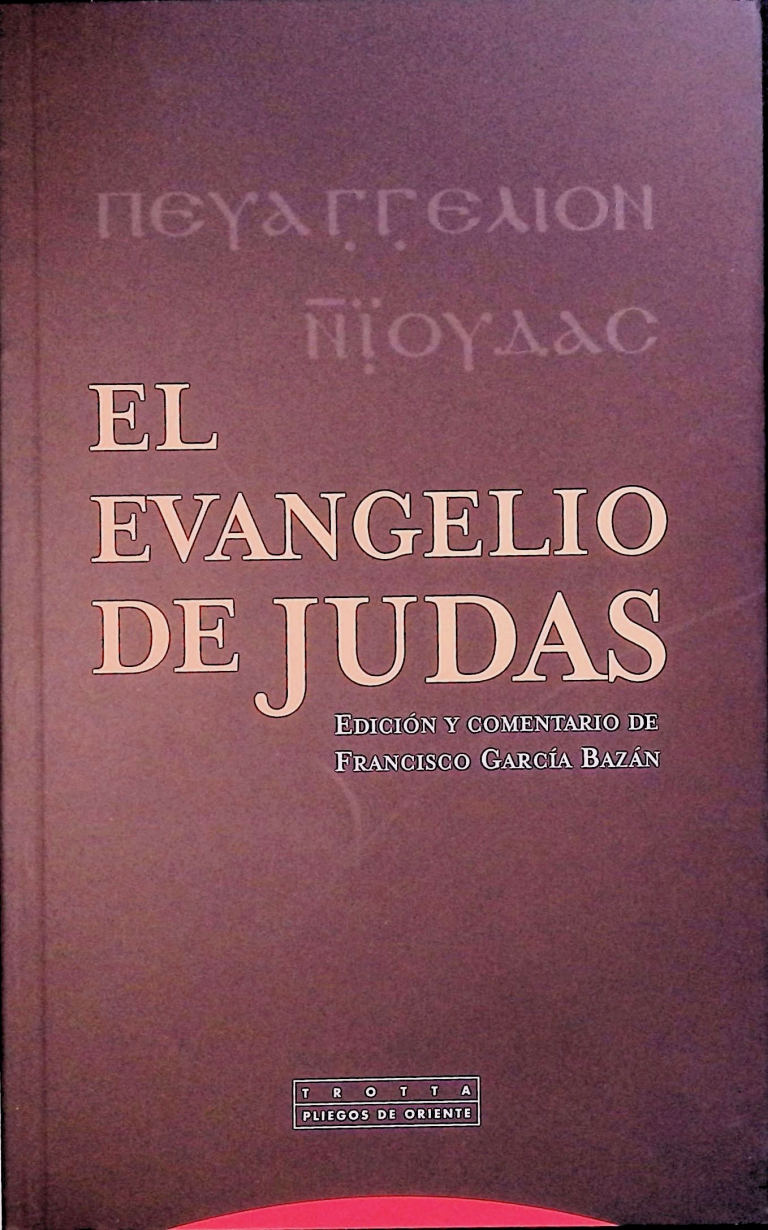

EL EVANGELIO DE JUDAS

Edición y comentario de
Francisco García Bazán

TROTTA
PLIEGOS DE ORIENTE

El evangelio de Judas

El evangelio de Judas

Edición y comentario
de Francisco García Bazán

E D I T O R I A L T R O T T A

Curso dictado por el profesor Francisco García Bazán
del 17 al 19 de abril de 2006 en la Escuela de Graduados
de la Universidad Argentina J. F. Kennedy de Buenos Aires

PLIEGOS DE ORIENTE

© Editorial Trotta, S.A., 2006
Ferraz, 55. 28008 Madrid
teléfono: 91 543 03 61
fax: 91 543 14 88
e-mail: editorial@trotta.es
http: //www.trotta.es

© Francisco García Bazán, 2006

ISBN TROTTA: 84-8164-837-X
depósito legal: M-23604-2006

impresión
Tecnología Gráfica, S.L.

ÍNDICE

Abreviaturas y siglas 9

ESTUDIO PRELIMINAR: *Francisco García Bazán* 11

Judas, un evangelio gnóstico cainita. Antecedentes 11
Contenido del escrito 18
Fecha y autor 24
Testimonios antiguos 26
Nuestra edición 32
Fuentes y bibliografía 32

EL EVANGELIO DE JUDAS

Introducción: Carácter esotérico del escrito 37
Llamamiento de los Doce. Preliminares de la enseñanza esotérica 37
Distinción entre llamados y elegidos. Primer diálogo con los discípulos 38
Primer subdiálogo secreto con Judas 41
Segundo diálogo con los discípulos 42
Tercer diálogo con los discípulos 43

Interpretación del sueño del templo 45
Segundo subdiálogo con Judas 49
Judas interroga sobre el propio destino 52
Adamas y las luminarias 55
Conversación de los arcontes y los ángeles 58
La formación del hombre 59
Prosigue Judas preguntando sobre Adán y los hombres 60
Diálogo sobre la destrucción de la maldad 61
Sobre los bautizados y el «misterio de la traición» 63
Conclusión: Escena de la traición y entrega 65

ABREVIATURAS Y SIGLAS

Adv. Haer.	Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses*
art.	artículo
cf.	compárese, confróntese
cit.	obra anteriormente citada
Crum	W. E. Crum, *A Coptic Dictionary* (véase Bibliografía)
ed.	editor, edición
Gén	*Génesis*, Antiguo Testamento
Hch	*Libro de los Hechos de los Apóstoles*, Nuevo Testamento
Jn	*Evangelio de Juan*, Nuevo Testamento
Lc	*Evangelio de Lucas*, Nuevo Testamento
Mc	*Evangelio de Marcos*, Nuevo Testamento
Mt	*Evangelio de Mateo*, Nuevo Testamento
n./nn.	nota/s
p./pp.	página/s
2 Ped	Segunda *Carta de Pedro*, Nuevo Testamento
Sal	*Libro de los Salmos*, Antiguo Testamento
TG	*Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, ed. de A. Piñero, J. Montserrat Torrents y F. García Bazán, en 3 vols.: I *Tratados filosóficos y cosmológicos*, II *Evangelios, hechos, cartas*, III *Apocalipsis y otros escritos* (véase Bibliografía)
ThWzNT	*Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (véase Bibliografía)
Zac	*Zacarías*, Antiguo Testamento

ESTUDIO PRELIMINAR

Judas, *un evangelio gnóstico cainita. Antecedentes*

«Historia de la vida, doctrina y milagros de Jesucristo, contenida en los cuatro relatos que llevan el nombre de los cuatro evangelistas y que componen el primer libro canónico del Nuevo Testamento». Esta definición de «evangelio», recogida como primera acepción en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia y que responde a la concepción prácticamente generalizada del término, es reflejo de una determinada tradición histórica. Desde finales del siglo II, y después de que el episcopado monárquico romano se consolidara[1], se impuso en la Iglesia la doctrina de Ireneo de Lyon acerca del Evangelio escrito bajo cuatro formas, las correspondientes a cada uno de los evangelistas canónicos y que conocemos como evangelios según Mateo, Marcos, Lucas y Juan. De ahí que el género literario evangélico de carácter narrativo y entendido como relato biográfico se haya considerado durante largos siglos el normal y exclusivo. Sin embargo hay datos que indican que no fue

1. Desde el obispo Higinio, en torno al 138-142, según el *Liber Pontificalis* (siglo IV).

así desde siempre y que, aunque la tradición del «evangelio tetramorfo» es muy antigua y registra a sus espaldas ciertas concordancias como los «Recuerdos de los Evangelios» (Justino Mártir) y armonías evangélicas cuádruples (*diatessáron*[2]), hubo también escritos de naturaleza evangélica tan arcaicos o más que los citados, constituidos por series de palabras del Señor o enseñanzas de Jesús de Nazaret sin explicaciones biográficas (el *Escrito Q*, que constituye una de las fuentes de los evangelios de Mateo y de Lucas, o el *Evangelio de Tomás*), y otros de factura dialogada comunes a corrientes diversas judeocristianas o gnósticas (*Evangelio de los hebreos, Evangelio de los egipcios, Carta esotérica de Santiago, Diálogo del Salvador*).

El evangelio de Judas (*peuagellion ñioudas*) pertenece al último tipo señalado, es decir, se presenta en forma de conversación o diálogo que Jesús mantiene con el discípulo Judas, y posee una identidad de contenido inconfundiblemente gnóstica. El gnosticismo[3], como es bien sabido, constituyó una escuela esotérica identificable desde el siglo I y vigente hasta el siglo VI, que a partir del siglo II comenzó a ser sistemáticamente rechazado como una forma impracticable de filosofía cristiana por la corriente eclesial protocatólica romana, que terminaría imponiéndose a la postre como representante de la ortodoxia o «recta fe».

Los textos originales, escritos en lengua griega, de los gnósticos desaparecieron casi por completo. Hasta fechas relativamente recientes nuestro conocimiento del gnosticismo dependía fundamentalmente de fuentes indirectas: las noti-

2. Intento colectivo de armonizar el contenido de los cuatro evangelios en un único escrito; el más conocido es el realizado en torno al año 170 por Taciano, discípulo de Justino.

3. Véase F. García Bazán, art. «Gnosis», en J. J. Tamayo (ed.), *Nuevo diccionario de Teología*, Trotta, Madrid, 2005, pp. 416-425.

cias fragmentarias que proporcionan determinados autores eclesiásticos, enemigos acérrimos de la gnosis, en el marco de un entorno polémico y condenatorio. A estos autores se les conoce técnicamente como heresiólogos, encontrándose entre ellos Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes y Epifanio de Salamina, por citar a los más descollantes.

No obstante, algunas de esas obras hoy perdidas se tradujeron al copto —lengua literaria del Egipto de la Antigüedad tardía que utiliza con predominio caracteres griegos— y se conservaron escritas sobre papiros, algunos de los cuales como el Códice Askew o el Bruce fueron descubiertos ya en los siglos XVIII y XIX. Sin lugar a dudas, el hallazgo a fines de 1945 de una vasija herméticamente cerrada en Nag Hammadi (Alto Egipto) que contenía una biblioteca de 13 códices con un total de más de 50 escritos, algunos de ellos en distintas versiones, constituye hasta la fecha la fuente directa última y más importante para el estudio de la gnosis.

El de Judas, pues, no es el primero sino que forma parte de una serie de evangelios gnósticos de que se dispone a través de fuentes directas. La Biblioteca de Nag Hammadi deparó un *Evangelio de Felipe*, un *Evangelio de la Verdad* y completó el *Evangelio de Tomás*, del que se conocían previamente fragmentos en griego provenientes del vaciadero de Oxirrinco, también en Egipto[4]. Con anterioridad, en 1896, el Papiro gnóstico de Berlín 8502 había dado a conocer un *Evangelio de María*. Que hubo otros escritos similares podemos saberlo indirectamente a través de los heresiólogos, que nos han dejado los títulos, aunque escasas noticias acerca del contenido.

4. Nos referimos aquí a los escritos que toman para sí el título de «Evangelio». Se denomina convencionalmente *Evangelio de los egipcios* al escrito segundo de los códices III y IV de Nag Hammadi, pero en rigor su título es *El libro sagrado del gran Espíritu invisible*. Véase TG II, pp. 101-105.

El ahora exhumado *Evangelio de Judas* había corrido hasta el momento esta última suerte. Su título y contenido coinciden con lo que Ireneo, el Pseudo Tertuliano y Epifanio mencionan como «El evangelio de Judas» de los gnósticos cainitas, grupo que gozaba de pésima reputación entre los mencionados autores eclesiásticos. Los cainitas se alineaban dentro de aquella tendencia de interpretación gnóstica que, apoyándose en exégesis visibles en la *haggadah* rabínica[5], convertían a algunas figuras de la Biblia de una posición de villanos a la condición de héroes. Era el caso de los ofitas (del griego *óphis*) o naasenos (del hebreo *nâhâš*), que rindieron culto a la serpiente —habitual representante del mal y la tentación— como reveladora del conocimiento; los sodomitas, al considerar que Sodoma y Gomorra fueron lugares privilegiados destruidos por el Dios de este mundo por ser la sede de los setianos, la cadena de transmisores de la Luz[6], y los execrados cainitas, que fundándose en la lectura de las primeras líneas del capítulo 4 del libro del *Génesis*, observaban una descomunal incoherencia en la conducta del Dios creador, que había arrojado del Paraíso después de su falta a Adán y Eva y que miraba con malos ojos las ofrendas del primogénito Caín y con favor las de Abel. Historias absurdas para estos creyentes, que se repiten con Esaú y Jacob, con Lía y Raquel, y que siguen reproduciéndose en otros relatos.

Ofitas, sodomitas y cainitas proclamaban que la conducta de ese Dios, que sin mayores razones se ponía del lado del humilde y abatía implacable al fuerte, denunciaba claramente

5. Compárese, por ejemplo, con *Targum del Ps. Jonatán*, Gén 4, 1-2.

6. Así, por ejemplo, según la *Paráfrasis de Sem* en Sodoma se concentra la generación de los perfectos, que recibe la enseñanza universal verdadera, y descansa en una «conciencia pura»; una naturaleza opresora demiúrgica los combate mediante el fuego: véase *Paráfrasis de Sem* 29, 12-30 (TG III, p. 154) y también *Evangelio de los egipcios* 56, 4-13; 60, 9-18 (TG II, pp. 116 y 118).

que si era justo es porque aplicaba su justicia con ignorancia y que, tal como afirmaban la generalidad de los gnósticos, por encima de él debía existir otra divinidad realmente sabia y amorosa, cuya justicia superara a la del autor de la creación. Había, por tanto, dos dioses y, consiguientemente, el designio divino o providencia debía asimismo ser doble: una previsión manifiesta, pasajera e ilusoria, atribuible a la potencia divina inferior —cuya existencia radicaba en la explicación del origen del mal y de los males a partir de una caída precosmogónica acaecida en la Plenitud por esencia dotada de libertad[7]— y otra providencia oculta, sólida y real. Y esta verdad se impone al «que conoce» —el gnóstico—, que gracias a esta percepción directa se sabe desde siempre y para siempre salvado, y obra en consecuencia. Así se reconocían los cainitas y por eso exaltaban la potencia de Caín.

Como hemos señalado, sobre los cainitas hasta ahora disponíamos únicamente de una información fragmentaria, en orden creciente, procedente de los escritos de Ireneo de Lyon, *Contra los herejes* I, 31,1-2 (hacia el año 178); el Pseudo Tertuliano, *Contra todos los herejes*, 2 (en torno al 200) y Epifanio de Salamina, *Panarion*, herejía 38 (alrededor del 375), que se reproducen parcialmente al final de este estudio. Estos autores eclesiásticos informan también de que estos gnósticos, de lengua y conducta exasperadas, leían y meditaban sobre un librito, *El evangelio de Judas*, que ya sólo por su título denunciaba los extravíos de sus ideas, y que contenía otros desatinos tales como el denominar Hystera —es decir, Útero o Matriz— al Creador[8], que el bautismo

7. Sobre la teodicea y cosmología gnósticas pueden consultarse F. García Bazán, art. «Gnosis», cit., y *La gnosis eterna* I, Trotta, Madrid, 2003, pp. 11-43, con la correspondiente bibliografía.

8. Esta denominación de Hystera o Matriz se encuentra atestiguada también en algunos de los escritos hallados en Nag Hammadi; véase

de agua fuese condenable[9], que Judas fuese el único que conociera las realidades de lo alto y que por eso existiera el «misterio de la traición», etcétera.

Aunque de modo inconexo, todo ello era conocido por los autores ortodoxos citados. Debemos recordar aquí, como se anticipó, el papel fundamental desempeñado por Ireneo en la selección de los cuatro evangelios incluidos hoy en el Nuevo Testamento como los cuatro pilares del único evangelio, la buena noticia de la fe cristiana[10]. En relación con la figura de Judas, las referencias en los evangelios canónicos —que no superan los 18 pasajes, con discordancias entre ellos— lo describen como un personaje enigmático, discípulo del círculo íntimo de Jesús, tesorero del grupo, hombre de confianza y traidor que rompe la cohesión de la asociación de los Doce, todo ello presentado en una secuencia que puede resumirse a grandes rasgos como de progresivamente condenatoria según avanzamos de Mateo a Juan. Este último demuestra un especial encono hacia Judas, representándolo como agente de Satanás (13, 27), ladrón (12, 6) y delator que actúa con nocturnidad (13, 30).

Este material protocatólico de escasa coordinación, jun-

Paráfrasis de Sem 4, 10-24 (TG III, pp. 141s.); *Apócrifo de Juan* 5, 5 (TG I, p. 238); *Oración de Acción de Gracias* 64, 25-30 (TG I, p. 478).

9. Así Tertuliano, en su tratado *De baptismo* 1, 4-7, afirma: «Una víbora de la herejía cainita, últimamente conversando en estos barrios, quien ha extraviado a muchos con sus venenosas doctrinas, teniendo por fin destruir el bautismo». Véase asimismo *Evangelio de los egipcios* 66, 1-9 (TG II, pp. 121s.) y *Testimonio de la Verdad* 69, 8-32 (TG III, p. 230, n. 21).

10. Sobre el proceso de canonización de los evangelios neotestamentarios, interpretado como victoria de la tendencia concordista y juanina —es decir, la representada por el *Evangelio* y las tres *Cartas de Juan* incluidas en la Biblia— sobre los rivales gnósticos, puede consultarse en castellano la obra genérica de E. Pagels *Más allá de la fe,* Ares y Mares, Barcelona, 2004, pp. 135-165. Sobre la relación de Juan con los gnósticos, véase R. Brown, *La comunidad del discípulo amado*, Sígueme, Salamanca, 1983.

to con las condenas impiadosas del discípulo Judas por parte de algunos testimonios apócrifos[11] (*Evangelio de Bartolomé*, *Hechos de Pedro* y *Hechos de Tomás*[12]) seguidores de la tradición de los evangelios narrativos, remata la línea juanina a comienzos de la Edad Media en la *Declaración de José de Arimatea*, que resume así la animadversión cristiana hacia la figura de Judas fomentada colectivamente:

> Y, llamando a Judas Iscariote se pusieron al habla con él. Es de saber que éste era sobrino de Caifás. No era discípulo sincero de Jesús, sino que dolosamente había sido instigado por toda la turba de los judíos para que lo siguiera; y esto, no con el fin de que se dejara convencer con los portentos que él obraba, ni para que le reconociese, sino para que se lo entregase, con la idea de captarle alguna mentira. Y por esta gloriosa empresa le daban regalos y un didracma de oro cada día. Y a la sazón hacía ya dos años que se encontraba en compañía de Jesús, como dice uno de los discípulos llamado Juan. Y tres días antes de que fuera detenido Jesús, dijo Judas a los judíos: «¡Ea!, pongamos el pretexto de que no fue el ladrón quien sustrajo los libros de la ley, sino Jesús en persona; yo mismo me comprometo a hacer de acusador». Mientras esto se decía, entró en nuestra compañía Nicodemo, el que tenía a su cargo las llaves del santuario, y se dirigió a todos, diciendo: «No llevéis a efecto tal cosa». Es de saber que Nicodemo era más sincero que todos los judíos juntos. Mas la hija de Caifás llamada Sara dijo a voz en grito: «Pues él ha dicho delante de todos contra este lugar

11. Escritos antiguos de tendencias doctrinales e instructivas dispares y de contenido relacionado con los textos bíblicos, de carácter no oficial y que no fueron integrados en el canon.

12. El *Evangelio de Bartolomé* contiene tres menciones sobre el caso de Judas (2, 1-3; 6, 4-6; 7, 4): la maldición lanzada por el Maestro parece haberle llevado al infierno, por eso cuando Jesús desciende al Hades salva a todos los justos, pero quedan allí condenados Judas, Caín y Herodes; aunque parece que fue la esposa la que lo indujo a la traición. Los *Hechos de Pedro* (3, 89) insisten en que fue Satanás, como el adversario, el que poseyó a Judas y los *Hechos de Tomás* de nuevo subrayan que Satanás lo ha engañado para la traición, el que asimismo le puso una trampa y lo llevó a ahorcarse (III, 32 y IX, 84).

> santo: Soy capaz de destruir este templo y de levantarlo en tres días (Mt 26,61; Jn 2,19)». A lo que respondieron los judíos: «Te damos todos nuestro voto de confianza», pues la tenían como profetisa. Y, una vez celebrado el consejo, fue detenido Jesús[13].

Era el conjunto de noticias que hasta ahora se podía manejar. Son asimismo estos elementos preñados de insinuaciones y sugerencias los que incitaron a Jorge Luis Borges a redactar su transparente ficción «Tres versiones de Judas» y a N. Kazantzakis, sospechamos, la novela *Cristo de nuevo crucificado*. Es el modo como la literatura creativa abre ventanas al conocimiento.

Contenido del escrito

Dado a conocer públicamente en abril de 2006, *El evangelio de Judas* forma parte del Códice de Tchacos[14]. Es éste un códice de 30 x 15 cm, que consta de 33 folios (66 páginas), descubierto en la década de los setenta del pasado siglo en Mughagha, a 60 km al norte de Al-Mynia (Egipto Medio), cuya datación mediante carbono 14 proporciona una fecha en torno al año 280 y contiene una traducción en copto de originales griegos más antiguos. En él, *Judas* ocupa un total de 13 hojas de papiro escritas por ambas caras, numeradas como páginas 33 a 58.

13. *Declaración de José de Arimatea* II, 3-4, en *Los evangelios apócrifos*, ed. de A. de Santos Otero, BAC, Madrid, 1963, pp. 502-503.

14. Su nombre proviene de haber intervenido en su operación de compra definitiva la anticuaria egipcio-suiza Frieda Nussberger-Tchacos; para conocer con amplitud los detalles del descubrimiento y posterior recuperación, véase H. Krosney, *The Lost Gospel. The Quest for the Gospel of Judas Iscariot*, con prólogo de Bart D. Ehrman, National Geographic, Washington, D.C., 2006; de forma más resumida, puede encontrarse en el número en español de la revista *National Geographic* correspondiente a mayo de 2006.

Su lectura permite, de una parte, confirmar en la actualidad lo escrito por los heresiólogos hace más de 1.600 años y, de otra, obtener una información más amplia. En primer lugar, el título del documento, *El evangelio de Judas*, según figura al final del manuscrito, coincide plenamente con las noticias de los escritores eclesiásticos. La estructura del escrito ofrece, además, una introducción que certifica la naturaleza esotérica de la pieza:

> La conversación secreta (*plogos ethep*) de la
> revelación (*apóphasis*) que Jesús mantuvo con Judas
> Iscariote durante
> ocho días, los anteriores
> tres días a la celebración de
> Pascua (33, 1-6).

La descripción comprende, en primera instancia, el llamamiento de los «doce» discípulos, a los que Jesús selecciona para que reciban una enseñanza más genuina —de ahí que a menudo se lo encuentren en figura de niño[15]— de su doctrina. Éstos, sin embargo, por su manera de elevar la acción de gracias (*eukharistía*) demuestran no haber sido capaces de aprender y, por tanto, de dominar los límites impuestos por el Dios creador de este mundo. Cuando Jesús se ríe[16] de su adoración, que atribuye al Dios de este mundo o infe-

15. La manifestación de Jesús como un infante es una tradición que puede encontrarse atestiguada en otros lugares: según Hipólito (*Refutatio* VI, 42, 2) el Verbo se aparecía como un niño pequeño a Valentín; véase también *Hechos de Juan* 89-91, sobre las transfiguraciones de Jesús.

16. El rasgo es docetista —es decir, pertenece a una tendencia que niega la realidad del sufrimiento por parte de Jesús, y con ello su corporalidad, a fin de destacar su simple divinidad—, al igual que también Jesús se ríe desde fuera de su cuerpo, desde la altura o encaramado en un árbol, cuando está siendo maltratado y crucificado según el *Segundo tratado del gran Set* 55, 19-56,19 (TG III, pp. 176-177 y nn. 13-14), el *Apocalipsis de Pedro* 81 (TG III, pp. 67-68) y la noticia de Ireneo sobre los basilidianos (*Adv. Haer.* I, 24, 1: Epifanio, *Panarion*, 24, 3, 7).

rior, del que él se distancia, ellos experimentan una creciente irritación, que se hace máxima cuando Jesús niega ser hijo de dicho Dios. Semejante enojo es una demostración de su carencia de entendimiento, su estatus de simples creyentes o «psíquicos» y su pertenencia a la esfera del dios inferior y cósmico[17].

Construido así el marco que distingue la comprensión superior de la inferior, se descubre a continuación el instrumento real que permite la liberación, el conocimiento. Dicho conocimiento permite la manifestación del hombre perfecto (*prome ntelios*) que se encubre en el gnóstico y desvela el origen supraceleste de Jesús; de ahí que Judas sea capaz de «ponerse de pie» y decirle:

> Conozco (*tisooune* = *gignôsko*)
> quién eres y de qué
> lugar procedes. Provienes del
> Eón inmortal de Barbeló[18].

En otros términos, el Señor viene de la Madre de la Vida, del Útero de Dios Padre. El ambiente espiritual es claramente barbelognóstico y toda la visión que sigue es subsidiaria de

17. 33, 7-35, 1. Recordemos que los simples creyentes o psíquicos se oponen a los creyentes perfectos, gnósticos o pneumáticos porque, aunque poseen racionalidad, carecen de la espiritualidad que caracteriza a estos últimos. Sobre los tres géneros de configuración humana, véase *La gnosis eterna* I, cit., pp. 22-24.

18. 35, 15-18. Barbeló, es decir, *be-arbá-elohá*, «en cuatro (letras) Dios», el Tetragrámaton o seno en silencio del Padre, de donde viene el Hijo, como lo expresa el arcaico himno-prólogo del *Evangelio de Juan*, presente también tanto en el *Pensamiento Trimorfo* (TG I, pp. 323-347; para la relación en concreto del *Pensamiento Trimorfo* con Juan, véanse pp. 330-331) como hacia el final de la versión larga del *Apócrifo de Juan* (TG I, pp. 257); cf. asimismo *Carta de Pedro a Felipe* 136, 16-28 (TG II, pp. 253-254). Para la barbelognosis, véase F. García Bazán, *La gnosis eterna* I, cit., pp. 85-125.

este tipo de gnosis, la de los conocedores perfectos, contenido sobre el que es instruido Judas, separado de los demás:

> Apártate
> de los demás y te diré
> los misterios del reino (*m̄mysterion n̄tmn̄tero*)[19].

aunque esta postura de excepción fuera de los Doce implicará para él gran sufrimiento. Termina de este modo la primera revelación profunda[20].

Al día siguiente da comienzo la revelación sobre la gran generación (*tnoǵ ngenea*), fuerte y santa, revelación que continúa durante dos días y que vuelve a confirmar la confusión que reina sobre el tema de los Doce, así como la ignorancia que éstos muestran del simbolismo contenido en las visiones oníricas[21] del templo —cósmico y personal— profanado por el Dios de este universo con sus astros, sus ángeles y sus creyentes, entre los que se incluyen los mismos Doce[22].

Refiere seguidamente el documento una visión en sueños de Judas en la que, como protagonista, es apedreado y perseguido, explicándole Jesús que la mansión por encima de los astros que ha visto es la de la generación santa. Judas ahora será apartado como el «trece» y por ello maldecido:

> Tú serás
> el «trece» y
> serás maldito para
> las otras generaciones y
> gobernarás sobre ellos. En el último
> día, maldecirán tu
> ascenso[23].

19. 35, 23-25.
20. 35, 2-36, 10.
21. 37, 22-23.
22. 36, 11-44, 14.
23. 46, 19-25.

Inmediatamente, y en relación con la generación santa, prosigue la descripción del Pleroma que proviene del Espíritu invisible, en estilo barbelognóstico-setiano, incluyendo la manifestación del Autogenerado, las luminarias celestiales, la nube de luz y la raza incorruptible de Set. Pero también del aspecto inferior de la nube surgen los dioses arcontes: Hermas, Nebro, Yaldabaot y Saclas, el creador del hombre (Adán y Eva), y la conclusión del mundo, en el que se incluye el bautismo y los sacrificios a Saclas[24]. Judas, sin embargo, ha alcanzado a intuir por estas declaraciones la naturaleza ilusoria tanto del cuerpo cósmico como del cuerpo de Cristo. Por esto le puede hablar Jesús frontalmente:

> Pero tú los superarás a ellos todos,
> porque sacrificarás al hombre que
> me reviste (*prome gar etp phorei m̄moei*)[25].

Se pone fin a la instrucción secreta con estas palabras que unen la cosmología y antropología barbelognóstico-setiana con el objetivo concreto del mensaje confiado a Judas:

> ... y entonces el modelo (*týpos*)
> de la gran generación de Adán
> será exaltado, porque es anterior al cielo, la tierra y los
> ángeles. Esta generación existe,
> la que es de los eones
> eternos. Atiende, te lo he dicho todo,
> levanta los ojos y mira a la nube
> y a la luz en su interior
> y los astros que la rodean,
> y el astro que guía el camino,
> es tu astro.
> Judas levantó los ojos,
> vio la nube luminosa y
> entró en ella.
> Los que estaban de pie sobre el suelo

24. 44, 15-56, 17.
25. 56, 18-20.

oyeron una voz proveniente
de la nube, diciendo: [...][26].

Concluye el texto refiriendo el prendimiento de Jesús de una forma insólita y discreta, sin el más leve atisbo de sensacionalismo. Jesús ha entrado en la sala de huéspedes[27] para orar, algunos escribas estaban atentos para apresarle, porque los asustaba el pueblo, pues todos lo juzgaban como un profeta. Se aproximaron los escribas no a él, sino a Judas, y lo encararon:

«¿Qué estas haciendo aquí?
Tú eres discípulo de Jesús».
Pero les respondió
Judas como deseaban.
Recibió, en cambio (*de*), algo de dinero
y se los entregó[28].

La misión gnóstica transcendente, esto es, la puesta en marcha de la liberación de los espirituales, sugerida con la inminente liberación del Cristo enviado por la Plenitud, estaba cumplida. Judas, agente de la liberación de Cristo, será el verdadero sufriente por poseer ocultamente el espíritu —como los restantes pneumáticos—, firmemente confundido con el alma y el cuerpo, pero activo. El villano traidor de la tradición canónico-apostólica y apócrifa —en oposición a Pedro— pasa a ser siervo sufriente; «la piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular» (Hch 4, 11 —Sal 118, 22—).

Las almas simples a estas alturas del siglo XXI difícilmente estén preparadas para golpes mentales tan bruscos, pero tampoco las formadas unilateralmente por siglos de exégesis

26. 57, 10-26 (siguen 8 líneas ilegibles).
27. Es decir, en la sala del piso alto preparada para la última cena, cf. Mt 26, 18-19; Mc 14, 14-16 y Lc 22, 11-13.
28. 58, 9-26. Véase n. 82 al texto, p. 66.

sin fisuras. Pese a todo, nuevamente, como un apéndice de la cincuentena de escritos de la biblioteca de Nag Hammadi, nos asalta este *Evangelio de Judas* que hace recapacitar sobre la magnitud del fenómeno de los orígenes cristianos. Un movimiento histórico tridimensional por la multitud de sus adherentes, la extensión de sus proyecciones y la profundidad de sus niveles de piedad y de comprensión.

Fecha y autor

Por medios científicos empíricos y paleográficos podemos conocer la fecha en que fue escrito el códice (siglo III), pero no la de la composición original del escrito. Por su parte, la condena por parte de Ireneo terminada de redactar un siglo antes, en el año 178, certifica la existencia consolidada de grupos que utilizan *El evangelio de Judas* y su difusión con anterioridad a esa fecha. Por lo tanto, y como sucede con este tipo de escritos, es necesario proceder heurísticamente. La recuperación gnóstica de la figura de Judas y su interpretación exaltada, que se contrapone a la posición de los Doce en cuanto bloque apostólico, debe de haber surgido muy pronto entre los cristianos, en fecha no muy distante de fines del siglo I, como forma de rechazo del proceso seguido por la comunidad juanina. Pues, como se ha insinuado más arriba, es esta comunidad la que no sólo trata con inusitada dureza a Judas Iscariote[29], sino que asimismo busca desacreditar al grupo gnóstico que se escindió del núcleo mayoritario de la misma entre el año 80 y el 90[30]. Por otra parte, el bien trabado escenario que ofrecen *Hechos de los apóstoles* 1, 15-26 sobre la recomposición de los Doce, encabeza-

29. Jn 13, 21ss.

30. Véase R. E. Brown, *La comunidad del discípulo amado*, cit., pp. 100ss.

dos por la iniciativa de Pedro, y la condena de Judas como pieza necesaria de la historia de la Iglesia —no siempre de acuerdo con las noticias evangélicas—, pueden igualmente haber servido de incitación para motivar la reacción franca contra dicha postura. El enaltecimiento y la alabanza de la figura de Judas Iscariote, por otra parte, siguen el modelo de desarrollo experimentado en el ámbito del judaísmo esotérico por figuras del Antiguo Testamento tales como la serpiente y Caín, y extendido con posterioridad también hacia los movimientos gnósticos denominados «libertinos» en relación con la ética y el culto, condenados a veces por sus congéneres[31].

Es por consiguiente imprescindible interpretar *El evangelio de Judas* dentro del Códice de Tchacos, pues su temprano rechazo en bloque de los Doce pone de relieve la contradicción que implica la existencia tanto de un *Evangelio de Tomás* como de un *Evangelio de Felipe* —ambos pertenecientes al círculo de los Doce— de carácter gnóstico. Si, como informan Kasser, Meyer y Wurts, *El evangelio de Judas* viene acompañado en el códice por el *Primer Apocalipsis de Santiago*, la *Carta de Pedro a Felipe* y un fragmento del *Allógenes*, la contradicción queda neutralizada, pues en él coincidirían las corrientes gnósticas jacobita, la valentiniana y la setiana como representantes de diversos momentos de un todo orgánico. El poseedor o poseedores gnósticos del códice podrían haberlo utilizado, pues, como un breviario para su enseñanza y meditación sin ningún tipo de objeciones[32].

31. Cf. F. García Bazán, *La gnosis eterna* I y III, y Birger A. Pearson, «Cain and the Cainites», en *Gnosticism, Judaism and Egyptian Christianity*, Fortress Press, Minneapolis, 1990, pp. 96-107.

32. Cf. R. Kasser, M. Meyer y G. Wurts (eds.), *The Gospel of Judas*, National Geographic, Washington, D.C., 2006, pp. 13-14, 49-50 y 121ss.

Testimonios antiguos

En torno al año 178 Ireneo, obispo de Lyon, como se ha dicho más arriba, ha concluido el libro I de su obra principalmente antignóstica *Contra los herejes* y en ella hace alusión por primera vez a un *Evangelio de Judas*, que estaría en uso entre ciertos gnósticos conocidos como «cainitas» por su admisión de la autoridad de Caín, y a los que incluye entre las tendencias de herejes libertinos. Dice así el pasaje del mayor interés:

> Pero otros, a los que denominan cainitas, dicen también que Caín proviene de una potestad de lo alto, y se confiesan parientes de Esaú, Coré, los sodomitas y todos los semejantes. Por esto el Creador los atacó, pero a ninguno le pudo hacer mal. Porque Sofía arrebataba para sí lo de ella que estaba en ellos. Y dicen que Judas el traidor fue el único entre todos los apóstoles que tuvo este conocimiento (*gnósis*) y por esto llevó a cabo el misterio de la traición, conocimiento dicen por el que se disuelve todo lo terreno y lo celeste. Y muestran para ello un libro de su confección al que llaman *Evangelio de Judas*. He recogido sus escritos en los que nos instan a disolver las obras de Hystera (Matriz). Llaman Hystera al creador del cielo y de la tierra. Y nadie se puede salvar si no experimenta todas las cosas, como también dijo Carpócrates. Y que un ángel ayuda a cada ser humano cuando comete un acto pecaminoso y torpe, el que hace llevar a cabo todo acto audaz, de modo que este ángel es el responsable de todas estas obras, como lo invocan: «Oh tú, ángel, cumplo tu obra; oh tú, potestad, completo tu acción». Y dicen que en esto consiste el conocimiento perfecto, entregarse sin temor alguno a semejantes obras, a las que ni siquiera es lícito nombrar[33].

En el siglo siguiente y basándose en un tratado (*sýntagma*) sobre las herejías de Hipólito de Roma perdido y en la noticia de Ireneo que se ha proporcionado, un autor anó-

33. I, 31, 1-2.

nimo escribe una obra contra «todos los herejes», *Adversus omnes haereses*, que se encuentra como Apéndice en la obra *Prescripciones de los herejes* de Tertuliano y que en su capítulo 2 agrega algunos materiales más. Escribe, entonces, el Pseudo Tertuliano:

> Surgió otra herejía, llamada la de los cainitas. Porque ellos ensalzan a Caín como si hubiera sido concebido por alguna potencia poderosa que actuara en él. Abel fue concebido y generado por una potencia inferior y, por lo tanto, se mostró ser inferior. Los que sostienen esto defienden también a Judas el traidor, diciendo que fue admirable y grande por los beneficios que se pretende haber proporcionado a la raza humana. Por esto algunos de ellos consideran que se debe rendir a Judas una acción de gracias. Dicen: «Porque Judas, observando que Cristo quería subvertir la verdad, lo traicionó para que la verdad no fuese vencida». Otros entran en controversia con esto, diciendo: «Puesto que las potencias de este mundo no querían que Cristo sufriera, para que por medio de su muerte no llegara la salvación a la raza humana, traicionó a Cristo desinteresadamente para la salvación de la humanidad, de manera que la salvación que era ocultada por las potencias que se oponían al sufrimiento de Cristo no se dieran cuenta en absoluto y así por medio de la pasión de Cristo no fuese demorada la salvación de la raza humana»[34].

Más de un siglo después, en torno al 375, y habiendo leído a Ireneo y al Pseudo Tertuliano, con algún otro testimonio en su poder y con fuerte voluntad polémica y condenatoria, el obispo Epifanio de Salamina facilita una información un poco más amplia y difusa, escribiendo así sobre el mismo tema en la herejía 38 del *Panarion*:

> Algunas personas se llaman cainitas porque toman el nombre de su herejía de Caín. Porque alaban a Caín y lo tienen

34. *Adversus omnes Haereses*, 2, en W. Foersters, *Gnosis* I, Clarendon Press, Oxford, p. 42.

en cuenta como su padre...[35]. Y por lo tanto, dicen, Judas ha encontrado con exactitud todo lo relativo a ellos. Porque lo toman por pariente y lo consideran particularmente notable, al punto de que incluso le atribuyen una obrita que denominan *El evangelio de Judas*. Y del mismo modo confeccionan otras obras contra la Matriz...[36]. Y llaman a esto conocimiento perfecto, si quieres puedes saber los padres y madres de las herejías que he mencionado arriba, de los que viene su obscenidad, me refiero a los gnósticos Nicolás y sus aliados, Valentín y Carpócrates... Pero enseñan estas cosas y similares para honrar la maldad y repudiar el bien. Porque sostienen, como he dicho, que Caín pertenece a la potencia más fuerte y Abel a la más débil. Estas potencias han tenido comercio sexual con Eva[37] y han engendrado a Caín y Abel, y Caín era vástago de una y Abel de la otra. Pero Adán y Eva también fueron engendrados por potencias o ángeles como éstos. Y los hijos que los poderes habían engendrado, es decir, Caín y Abel, pelearon, y el hijo de la potencia más fuerte mató al hijo de la menor y más débil. Pero igualmente mezclan la misma mitología con su herencia de ignorancia sobre los mismos venenos mortales, y aconsejan a sus seguidores que cada uno debe elegir a la potencia más fuerte, y separarse de la menor, la débil —es decir, de la que hizo el cielo, la carne y el mundo—. Y debe elevarse sobre éste hasta lo más alto a través de la crucifixión de Cristo. Porque por éste vino de lo alto, dicen, de manera que la potencia más fuerte pueda actuar en él derrotando a la más débil y engañando al cuerpo. Y algunos de ellos sostienen esto, otros, algo diferente. Algunos dicen que Cristo fue traicionado por Judas, porque Cristo era un malvado y quería pervertir las disposiciones de la Ley. Porque recomiendan a Caín y Judas, como he dicho, y afirman: «Por esto lo ha traicionado, porque tenía la intención de abolir lo que había sido enseñado correctamente». Otros, sin embargo, dicen: «No, lo ha traicionado, pese a su bondad, a causa del conocimiento celestial». Porque los arcontes conocieron, dicen, «que la potencia más débil sería sacada si Cristo fuera entregado a la crucifixión». Y cuando

35. Sigue la cita literal de Ireneo, *Contra los herejes* I, 31, 1.
36. Sigue la cita literal de *Contra los herejes* I, 31, 2.
37. *Sobre el origen del mundo* 106, 26-107, 27 (TG I, pp. 401-402).

Judas supo esto, dicen, «estaba ansioso e hizo todo lo posible por traicionarle y realizar una obra buena para nuestra salvación. Y debemos alabarle y darle el buen nombre, ya que la salvación de la cruz se realizó para nuestro beneficio por medio de él y la revelación de las cosas de lo alto que ocasionó»... Éstos, en cambio, amantes <de> la oscuridad como son e imitadores de personas perversas, odian a Abel, pero aman a Caín y dan su aplauso a Judas. Pero configuran un «conocimiento» corrupto cuando establecen dos potencias, una más débil y otra más fuerte, que litigan entre sí, viendo sólo con esto que nadie puede cambiar su mente sobre la tierra; de los que han nacido aquí, unos derivan directamente del mal y otros del bien. Dicen que ninguno es bueno o malo por elección, sino por naturaleza... Esto no es cierto, queridos. Para comenzar con el Señor mismo, quien nos cuida bajo todos los aspectos, <se refirió> a Judas cuando dijo que su padre era el diablo —para apartarnos de la interpretación normal por una argucia y suposición después de otra—. Al decir a sus discípulos: «¿No os he elegido a los Doce y, sin embargo, uno de vosotros es un diablo?»[38], ha llamado a Judas al mismo tiempo «Satán» y «diablo»; pero se refirió al diablo en intención, y no por naturaleza. Nuevamente, en otro pasaje dice: «Padre, Señor del cielo y de la tierra, preserva a los que me has dado. Mientras esté con ellos consérvalos y que ninguno de ellos se pierda, salvo el hijo de perdición»[39]. De nuevo, afirma en otro lugar: «El Hijo del hombre ha de ser traicionado como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por el que será traicionado! ¡Mejor le hubiera sido no haber nacido!»[40], etcétera. De aquí sabemos de todas las fuentes que estaba hablando a los judíos de Judas: «Porque de quien un hombre es superado, por el mismo es llevado en servidumbre»[41] y la persona en la que uno cree es el padre de uno, y el autor de la creencia de uno. Dice el Señor: «Sois hijos de vuestro padre, el diablo»[42], porque creían a Judas en vez de a Cristo, como Eva en el origen dio la espalda a Dios y creyó en la serpiente. Entonces, dijo esto porque Judas no era

38. Jn 6, 70.
39. Jn 17, 11-12.
40. Mt 26, 24.
41. 2 Ped 2, 19.
42. Jn 8, 44.

simplemente un mentiroso sino también un ladrón, como dice el Evangelio. Esto era así porque él le dio la bolsa, de modo que no tuviera excusa cuando por codicia entregara a su propio maestro a los hombres. ¿Quién, entonces, es el padre de Judas y el «mentiroso anterior a él», sino Caín, cuyo imitador fue Judas? Porque Caín mintió a su hermano aparentándole afecto, engañado y adulado por la mentira, y lo llevó a campo abierto, levantó su mano y lo mató[43]. Del mismo dice también Judas: «¿Qué me daréis y yo os lo entregaré?»[44] y «Al que bese, ése es, apresadle». Y el traidor dijo: «Salve, Maestro»[45], cuando llegó, honrándole con los labios, pero con el corazón alejado de Dios.

De aquí este Judas, quien llegó a ser padre de ellos por negación y traición de Dios, y quien fue Satanás y diablo, no por naturaleza, sino intencionadamente, ha llegado a ser él mismo un hijo por imitación del homicida y mentiroso Caín. Porque «padre» de Caín y antes de él también un mentiroso no fue Adán, sino el diablo. Y Caín lo imitó en el fratricidio, odio y falsedad, así como en contradecir a Dios al decir: «¿Soy, acaso, el guardián de mi hermano? No sé en dónde está»[46]. Por esto Judas no traicionó al Señor a partir de la gnosis, como éstos dicen; ni tampoco los judíos serán premiados por crucificar al Señor, aunque ciertamente tengamos la salvación por medio de la cruz. Judas no le traicionó para hacerle el que nos salva, sino a partir de la ignorancia, la envidia y el ansia de la negación de Dios. Incluso si la Escritura dice que Cristo será suspendido de una cruz o incluso si la Sagrada Escritura predice las ofensas que cometemos en los últimos días, ninguno de nosotros, quienes cometemos las transgresiones, puede encontrar alguna justificación recurriendo al testimonio de la Escritura que lo predijo. No hacemos esto, porque la Escritura lo preanunció... Y así acaeció con la cruz. Los judíos no crucificaron al Salvador ni Judas traicionó al Salvador porque las Sagradas Escrituras lo dijeran. Sino que porque Judas lo traicionaría y los judíos lo crucificarían, las Sagradas Escrituras lo predijeron en el Antiguo Testamento, y el Señor lo preanunció en el Evangelio. De aquí que como los cainitas dicen que

43. Gén 4, 8.
44. Mt 26, 15.
45. Mt 26, 48-49.
46. Gén 4, 9.

ha dicho Judas, no traicionó al Señor porque era consciente del bien que habría hecho para el mundo. Lo traicionó sabiendo que era su maestro, pero ignorando que la salvación vendría al mundo. Cómo podría ser alguien que viera la salvación de los hombres, cuando el mismo Salvador le llamó «hijo de perdición»[47], etcétera. Porque Judas proporcionó una indicación de toda la verdad sobre él mismo y hasta por sí mismo expuso la estupidez de quienes lo aprobaban, aunque no lo dio a entender. Igualmente tampoco se arrepintió más tarde después de arrojar al suelo las treinta piezas de plata de su recompensa ni devolvió el dinero aunque había procedido mal, mal para sí e igualmente para los que le crucificaron. Sin embargo, para hacer algo bueno para nosotros y el mundo por su propio esfuerzo, el Señor se ha entregado a sí mismo para el logro de nuestra salvación. A causa de esto no estamos agradecidos al traidor, Judas, sino al misericordioso Salvador, quien entregó su vida por nosotros, por sus propias ovejas, como él mismo dijo. Si Judas pensó que había hecho algo bueno, ¿por qué más tarde dijo: «Me arrepiento de haber traicionado la sangre inocente»[48] y devolvió las monedas?, como sobre él fue escrito por los profetas[49]. Y cuánto más podemos recolectar de las Escrituras Sagradas sobre las profecías completadas por nuestro Señor, aunque no de profecías sobre la acción de Judas por el bien, sino profecías de la voluntaria y no compulsiva entrega por nosotros de nuestro Salvador y Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, y su designio de la cruz para nuestra salvación. Conozco en cambio una abultada lista de textos de profetas que proporciono, indicando que Judas murió de mala manera[50]... Así los Apóstoles hicieron a Matías uno de ellos en su lugar con las palabras «Del que Judas desertó para irse adonde le correspondía»[51]... en lugar del ministerio apostólico, el lugar de destrucción[52].

47. Jn 17, 12.
48. Mt 27, 4.
49. Zac 11, 12-13; Mt 27, 9.
50. Hch 1, 20; Sal 68, 26 y 108, 8; Hch 1, 18; Mt 27, 5.
51. Hch 1, 25.
52. Cf. K. Holl, *Epiphanius (Ancoratus und Panarion)*, vol. II, Haer. 34-64, J. C. Hinrisch'sche Buchhandlung, Leipzig, 1915, pp. 62-71, y F. Williams, *The Panarion of Epiphanius of Salamis* I, Brill, Leiden, 1987, pp. 248-255.

Nuestra edición

Gracias a la prontitud con la que la National Geographic Society ha puesto al servicio de los especialistas en copto y estudiosos de la antigüedad cristiana el texto en sahídico de *El evangelio de Judas* en http://www.nationalgeographic.com, ha sido posible llevar a cabo el curso sobre la lectura seguida en español del texto copto, la presentación y comentarios que hemos ofrecido ante un grupo de estudiantes de Filosofía e Historia de las Religiones en Buenos Aires y que ahora, debido a su interés científico, Editorial Trotta da a conocer más extensamente.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. *Fuentes*

Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1967.

Foerster, W., *Gnosis. A Selection of Gnostic Texts* 1. *Patristic Evidence*, traducción y edición de R. McL. Wilson, The Clarendon Press, Oxford, 1972.

García Bazán, F., *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos* I, Trotta, Madrid, 2003, y vols. II y III (en prensa).

Harvey, W. W. (ed.), Sancti Irenaei Episcopi Lugdunensis, *Libros quinque adversus haereses* I, Cambridge, 1857 (reed. Ridgewood, New Jersey, 1965); véase asimismo San Ireneo de Lyon, *Contra los herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis*, edición de Carlos Ignacio González, S.J., Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, *Revista Teológica Limense* XXXIV (2000).

Hennecke, E., Schneemelcher, W. y McL. Wilson, R. (eds.), *New Testament Apocripha* I-II, Lutterworth Press, London, 1963-1965.

Holl, K., *Epiphanius (Ancoratus und Panarion*, vol. II, Haer. 34-64, J. C. Hinrisch'sche Buchhandlung, Leipzig, 1915.

Kaestli, J.-D. y Cherix, P., *L'évangile de Barthélemy*, Brepols, Turnhout, 1993.
Kasser, R., Meyer, M. y Wurst, G. (eds.), con comentarios agregados de B. D. Ehrman, *The Gospel of Judas*, National Geographic Society, Washington D.C., 2006.
Piñero, A., Montserrat Torrents, J. y García Bazán, F. (eds.), *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, 3 vols., Trotta, Madrid, ²2000 (1997), ²2004 (1999), 2000.
Piñero A. y Del Cerro, G., *Hechos apócrifos de los apóstoles* I. *Hechos de Andrés, de Juan y de Pedro*, BAC, Madrid, 2004.
Robinson, J. M., Hoffmann, P. y Klopenborg, J. S., *El documento Q*, Peeters/Sígueme, Lovaina/Salamanca, 2002.
Williams, F., *The Panarion of Epiphanius of Salamis* I, Brill, Leiden, 1987.

2. *Bibliografía*

Brown, R. E., *La comunidad del discípulo amado. Estudio de la eclesiología juánica*, Sígueme, Salamanca, 1983.
Cerný, J., *Coptic Etymological Dictionary*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
Crum, W. E., *A Coptic Dictionary*, The Clarendon Press, Oxford, 1939.
Fitzmyer, J. A., *Los Hechos de los Apóstoles* I-II, Sígueme, Salamanca, 2003.
Charlesworth, J. H. (ed.), *L'ebraicità di Gesù*, Claudiana, Torino, 2002.
García Bazán, F., «Resurrección, persecución y martirio según los gnósticos»: *Revista Bíblica* (Buenos Aires), XLII/175 (1980/1), pp. 31-41.
García Bazán, F., «Rastros primitivos de filosofía cristiana: el *Evangelio de Tomás* y su estrato gnóstico de comprensión», en V. M. Fernández y C. M. Galli (eds.), *Dios es espíritu, luz y amor. Homenaje a Ricardo Ferrara*, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2005, pp. 732-760.
García Bazán, F., «Rituales gnósticos de liberación: de los escritos setianos a los testimonios de los códices de Askew y de Bruce», en *Pagani e cristiani alla ricerca della salvezza (I-III sec.). XXXIV Incontro di studiosi dell' antichità cristiana, Roma, 5-7 mag-*

gio 2005, Istituto Patristico Augustinianum, Roma, 2006, pp. 779-795.

García Bazán, F., «El evangelio de Judas», en *El Observador*, 14-15, «Perfil», 23 de abril de 2006.

Guidi, I., *Elementa linguae copticae*, R. Ricciardi, Napoli, 1924.

Krosney, H., *The Lost Gospel: The Quest for the Gospel of Judas Iscariot* (prólogo de Bart D. Ehrman), National Geographic, Washington, D.C., 2006.

National Geographic España, 18/5 (2006), pp. 2-19.

Oepke, A., voz «gymnázo», en G. Kittel y G. Friedrich (eds.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933, I, p. 773.

Orbe, A., *Cristología gnóstica* I-II, BAC, Madrid, 1976.

Pagels, E., *Más allá de la fe. El evangelio secreto de Tomás*, Ares y Mares, Barcelona, 2004.

Pearson, B. A., *Gnosticism, Judaism, and Egyptian Christianity*, Fortress Press, Minneapolis, 1990, cap. 6, «Cain and the Cainites».

Pearson, B. A., «Cainites», en W. J. Hanegraaff (ed.), *Dictionary of Gnosis & Western Esotericism* I, Brill, Leiden, 2005, pp. 227-229.

Sanders, E. P., *Jesús y el judaísmo*, Trotta, Madrid, 2004.

Scholten, C., «Kainiten», en *Reallexikon für Antike und Christentum*, Anton Hiersemann, Stuttgart, 2001, vol. 19, pp. 972-973.

Siegert, F., *Nag-Hammadi Register*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1982.

Smith, R., *A Concise Coptic-English Lexicon*, Scholar Press, Atlanta (GA), 1983.

Williams, M. A., *The Immovable Race: A Gnostic Designation and the Theme of Stability in Late Antiquity*, Brill, Leiden, 1985.

EL EVANGELIO DE JUDAS

[INTRODUCCIÓN: CARÁCTER ESOTÉRICO DEL ESCRITO]

La conversación secreta[1] de la revelación (*apóphasis*)[2]
que Jesús mantuvo con Judas
Iscariote durante
ocho días[3], los anteriores
tres días a la celebración de
Pascua.

[LLAMAMIENTO DE LOS DOCE.
PRELIMINARES DE LA ENSEÑANZA ESOTÉRICA]

Cuando (Jesús) apareció
sobre la tierra hizo milagros
y grandes portentos
para salvar a la humanidad[4].

1. Se expresa un sentido esotérico: *plógos ethep* que con la misma orientación confirma el comienzo del *Evangelio de Tomás*: «Éstos son los dichos secretos (*sa̅ge ethep*) que Jesús el Viviente ha dicho y ha escrito Dídimo Judas Tomás» (TG II, p. 79).

2. El término *apóphasis* se traduce por «revelación» según la *Apóphasis megále* de los naasenos y simonianos, tal como la describe Hipólito, *Refutatio omnium haeresium* VI, 9, 4-6 y VI, 9, 5 (véase F. García Bazán, *La gnosis eterna* I, pp. 50 y 109, respectivamente).

3. Las palabras literales son *šmoun, nhoou*: «ocho días» y «el día octavo»; en relación con la ogdóada cósmica, véase Jn 20, 26 y *Carta de Bernabé* XV, 8-9.

4. Se pone de relieve la naturaleza taumatúrgica de Jesús, que no es la propia del Salvador. Sobre los milagros entre los gnósticos véase A. Orbe, *Cristología gnóstica*, BAC, Madrid, 1976, II, pp. 15ss.

Y puesto que algunos obraban
en el camino de la justicia y
otros obraban en el de sus
transgresiones fueron llamados[5]
los doce discípulos (*mathetés*)[6].
Comenzó diciendo palabras a
ellos sobre los misterios (*mystérion*) de lo
trasmundano y sobre qué
sucedería al final[7]. Pero
a menudo no se mostraba a sus
discípulos tal cual, sino que
se encontraba entre ellos
y venía a ser como un niño[8].

[DISTINCIÓN ENTRE LLAMADOS Y ELEGIDOS.
PRIMER DIÁLOGO CON LOS DISCÍPULOS]

Cierto día que estaba con sus discípulos en
Judea los encontró reunidos,
sentados en práctica piadosa (*gymnázo-*)[9].

5. «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos» (Mt 22, 14), éstos son los que hacen la voluntad del Padre que los ha elegido, porque le pertenecen; sobre la relación de los elegidos con el Padre véase *Evangelio de la Verdad* 33, 30ss. (TG II, pp. 156).

6. Sobre los «doce» discípulos véase Mt 10, 1-4; Mc 3, 13-19; Lc 6, 12-16, y acerca de la falta de unanimidad en su composición y el sentido arcaico de la expresión atribuible al mismo Jesús, incluyendo el hecho de la traición de Judas, cf. E. P. Sanders, *Jesús y el judaísmo*, Trotta, Madrid, 2004, pp. 149-163.

7. Sobre el significado del juicio escatológico cf. Mc 1, 14-15; 9, 1 y 13, 32 y lo sostenido por J. H. Charlesworth (ed.) en *L'ebraicità di Gesú*, Claudiana, Torino, 2002, pp. 181-182.

8. Véase lo dicho en n. 15 del Estudio Preliminar.

9. Cf. 1 Tim 4, 7: *gýmnaze dè seautón pròs eusébeian*, «ejercítate en la piedad», junto con R. Kasser, M. Meyer y G. Wurst (eds.), *The Gospel of Judas*, National Geographic Society, Washington, D.C., 2006, p. 20, n. 8, y véase A. Oepke, voz «gymnázo», en ThWzNT I, 773.

Cuando se aproximó a
sus discípulos

34

reunidos y sentados, ofreciendo una acción
de gracias (*eukharistía*) sobre el pan, se rió[10].
Los discípulos, empero, le dijeron:
«Maestro, ¿por qué te ríes de nuestra
acción de gracias? Hacemos lo que es
correcto [...]». Les respondió
diciéndoles:
«De ningún modo me
río de vosotros, porque (*allá*) no
hacéis esto por vuestra propia voluntad,
sino que es por medio de esto como vuestro dios
[será alabado]». Dijeron: «Maestro, tú
eres [...] el hijo de nuestro dios»[11]. Jesús
les dijo: «¿Cómo me conocéis?
En verdad (*amén*) os digo, nadie
de vuestra generación
entre los hombres me conocerá».
Cuando oyeron esto, empero,
sus discípulos
comenzaron a enojarse (*aganákteo*) y a
ponerse furiosos (*orgé*) y comenzaron a blasfemar contra [él
en sus corazones. Sin embargo Jesús vio
su falta de entendimiento[12], y [les dijo]:
«¿Por qué esta turbación?

10. Véase lo afirmado en n. 16 del Estudio Preliminar.

11. Es decir, el demiurgo, que por eso en su ignorancia de dios celoso y fatuo se sentirá alabado.

12. *Mntathet* como opuesto a *sýnesis*, cf. Crum, 715a, aunque la transcripción del texto es conjeturada.

Os ha enojado, el dios que
está dentro de vosotros y [...]

35

os ha enojado en vuestras almas (*psykhé*)[13].
Que alguno de vosotros [de fuerza suficiente] entre los
hombres manifieste al hombre
perfecto (*télios*)[14] y se mantenga de
pie ante mi rostro (*prósopon*)»[15].
Y todos ellos dijeron:
«Nosotros tenemos la fortaleza», (y) sus espíritus (*pneûma*)
no osaron (*tolmâo*) ponerse de pie ante él,
con excepción de Judas Iscariote.
Él fue capaz de ponerse
de pie ante él,
pero no podía mirarle
a los ojos, sino que
giró la cara. Le dijo
Judas: «Conozco
quién eres y de qué
lugar procedes. Provienes del
Eón inmortal (*athánatos*) de Barbeló[16],
y no soy digno respecto
de quien te ha enviado de pronunciar

13. El dios inferior, de naturaleza psíquica, domina a las almas.

14. *Prome ntélios* es el hombre completo o pleromático, en posesión oculta de los espirituales.

15. Recuérdese lo escrito en el *Tratado sin título* del Códice de Bruce (235 [12], 14-18): «Han rendido alabanza las potencias de todos los grandes eones a la potencia que está en Marsanes. Ellas han dicho: "¿Quién es este que ha visto estas cosas ante su rostro y que de este modo se ha manifestado sobre él?". Nicoteo ha hablado sobre él y ha visto que era el aludido» (F. García Bazán, *La gnosis eterna* I, pp. 344-345).

16. Véase n. 18 del Estudio Preliminar.

su nombre»[17]. Pero Jesús, sabiendo que
reflexionaba sobre algo que
era eminente, le dijo: «Apártate
de los demás y te diré
los misterios (*mystérion*) del reino[18].

[PRIMER SUBDIÁLOGO SECRETO CON JUDAS]

Por lo tanto (*oûn*) los puedes alcanzar,
pero penarás mucho.

36

Porque algún otro llegará a ocupar
tu lugar para que los doce
nuevamente estén
completos con su dios»[19].
Y Judas le dijo:
«¿Cuándo me dirás estas

17. Sobre el nombre del Dios desconocido y su manifestación o pronunciación cf. *Evangelio de la Verdad* 38, 7-42, 10 (TG II, pp. 159-160 y nn. 26-27). Sobre la inefabilidad en sí de su naturaleza véanse los comienzos del *Tratado Tripartito* y del *Apócrifo de Juan* (TG I, pp. 159-162 y 236-237, respectivamente).

18. Véase sobre el tema F. García Bazán, «Rituales gnósticos de liberación: de los escritos setianos a los testimonios de los códices de Askew y de Bruce», en *Pagani e cristiani alla ricerca della salvezza (I-III sec.). XXXIV Incontro di studiosi dell'antichità cristiana, Roma 5-7 maggio 2005*, Istituto Patristico Augustinianum, Roma, 2006, pp. 779-795.

19. La referencia es doble: a lo más familiar para el lector, la elección de Matías para completar la falta producida por la deserción de Judas y su trágico final, según Hch 1, 15-26, pero asimismo a las dificultades que ha presentado la historicidad de la traición de Judas. Puede verse al respecto E. P. Sanders, *Jesús y el judaísmo*, cit., pp. 154-156, y, con una información más amplia y espíritu concordista, J. A. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles* I, Sígueme, Salamanca, 2003, pp. 293-310.

cosas y cuándo amanecerá el gran
día de luz para la generación?» [...][20],
pero cuando
dijo esto Jesús lo abandonó.

[SEGUNDO DIÁLOGO CON LOS DISCÍPULOS]

A la siguiente mañana, no obstante, después que sucedió [esto,
se manifestó de nuevo a sus discípulos
[y] le dijeron: «Maestro,
¿adónde vas y qué haces
cuando nos dejas?». Les dijo
Jesús: «Voy a otra gran
generación»[21]. Le dijeron
sus discípulos:
«Señor, ¿cuál es la gran generación
que es superior a nosotros y más santa
que nosotros que no esté en nuestros eones ahora?».
Y cuando oyó esto
Jesús se echó a reír[22] y les dijo:
«¿Por qué estáis pensando en vuestros

20. Se trata, como sostiene el *Evangelio de la Verdad* 32, 25-32, «... del día de lo alto, que carece de noche, y de la luz que no se oculta, porque es perfecta. Decid, pues, desde el corazón que sois el día perfecto y que en vosotros mora la luz que no desfallece» (TG II, pp. 155-156).

21. Se alude a la raza de los perfectos o espirituales, la que espera su reintegración: «Por esto se habló de Cristo en su medio para que los que estaban angustiados pudieran retornar... Pero aquellos a los que ha ungido son los perfectos», *Evangelio de la Verdad* 36, 15-20 (TG II, p. 158).

22. Vuelve el motivo de la risa, como antes en 34, 2ss. y posteriormente en 44, 19: 55, 12ss. Se trata siempre de una ironía amistosa no burlona, ni menos sarcástica —dado que la irritabilidad es propia de seres psíquicos, integrantes del reino del dios inferior—, que descansa sobre la visión docética del cosmos, como se ha visto en n. 16 del Estudio Preliminar. Para mayor información cf. F. García Bazán, «Resurrección,

corazones sobre la generación
fuerte y santa?

37

En verdad os digo,
ninguno nacido de este eón
verá a esta generación
y ningún ejército (*stratía*) de ángeles (*ággelos*)
de los astros[23] gobernará sobre esta generación
y ninguna persona
de mortal (*thnetós*) humanidad puede asociarse con
ella [...] porque esta generación no proviene
de [...] [...] que
ha llegado a ser [...]
[la ge]neración de hombres entre vosotros
es de la generación de la
[hu]manidad [.....]
[...] potencia [... que]
las otras potencias [...]
por la que gobernáis».
Cuando oyeron esto sus
discípulos se turbaron en su
espíritu cada uno de ellos. No podían
decir una palabra.

[TERCER DIÁLOGO CON LOS DISCÍPULOS]

Otro
día Jesús apareció entre ellos. Le dijeron:
«Maestro, te hemos visto en una visión,

persecución y martirio según los gnósticos», en *Revista Bíblica* 42/176 (1980-1981), pp. 31-41.

23. *Siou* = *astér/ástron*, en relación con el *Timeo* de Platón.

porque hemos tenido grandes sueños (durante)
la noche [...].
[Dijo]: «¿Por qué... cuando os habéis
[...] en lo oculto[24]?».

38

Le dijeron: «Hemos visto
una gran casa con [un] gran altar (*thysiastérion*)
en ella y doce
hombres, son los sacerdotes,
diríamos, y un nombre;
pero una muchedumbre espera,
hasta los sacerdotes,
ante aquel altar que
[... reciben...]
[las ofrendas]. Nosotros,
[empero], seguimos esperando».
Je[sús] [dijo]:
«Sin embargo, [los sacerdotes] ¿cómo son?».
[Dijeron: «Algu]nos...
dos [... se]manas (*hebdomás*),
pero [algunos] sacrifican (*thysiázo*)
a sus propios hijos;
otros a sus esposas en oración
[y] humildad con los demás;
[al]gunos duermen con varo[ne]s;
algunos están comprometidos en
ase[sinatos]; algunos cometen
[mu]chos pecados e injusticias (*anomía*)
[y] los hombres que están

24. *The Gospel of Judas* sugiere aquí (véase p. 25, n. 35 sobre la base del texto restaurado) una alusión a Mt 26, 56 y Mc 14, 50-52: los discípulos de Jesús se ocultan y le abandonan huyendo, motivados por el temor a ser arrestados.

[an]te el altar
invocan (*epikaléo*) tu nom[bre]

39

y en todos los actos
de su deficiencia son llevados
los sacrificios [... a] completarse».
Y después que dijeron esto permanecieron quietos,
porque estaban turbados. Les dijo
Jesús: «¿Por qué estáis
turbados?

[INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO DEL TEMPLO]

En verdad os digo
que todos los sacerdotes
que están de pie ante el altar
invocan
mi nombre[25]. Y de nuevo os digo
que ha sido escrito
mi nombre sobre esta [...] de las generaciones
de los astros a través de las generaciones
humanas [...] y han plantado
en mi nombre árboles sin fruto (*karpós*)
y de manera desvergonzada[26]».
Jesús les dijo: «Aquellos que visteis
que recibían las ofrendas
en el altar, eso es lo que

25. El Maestro recrimina a quienes sin corresponderle invocan indebidamente su nombre e incluso lo utilizan mediante la denominación «cristianos», lo que se prosigue advirtiendo.

26. Efectivamente se trata de atraer a vástagos que no podrán fructificar pneumáticamente; véase asimismo 43, 1-10.

sois vosotros. Ése es el dios
al que servís vosotros
y sois aquellos doce hombres[27]
que habéis visto.
Y el ganado que habéis
visto conducido al sacrificio
son la multitud que
vosotros lleváis extraviada (*planáo*)

40

ante el altar.
Estarán de pie
[.....] y de esta forma
harán uso de (*khráomai*)
mi nombre y permanecerán
leales a él [las] generaciones
de piadosos. Después otro
hombre permanecerá allí de pie
de los for[nicado]res (*pornéuo*) y otro
permanecerá allí de pie de los asesinos de
n[iñ]os, otro, además, de los que duermen[28]
con varon[es] junto con los que son
abstinentes[29] y el resto de los que son contaminados
[(*-katharsía*)
e injustos y en error (*pláne*)
y los que dicen:
"Somos como ángeles".
Y son éstos los astros que lo

27. La invectiva y rechazo del bloque de los Doce como psíquicos con pretensiones de guías espirituales es directa.

28. La consecuencia de la falsa dirección espiritual es el extravío de la masa de los creyentes bajo formas de engaño y también de hipocresía.

29. Éstos serían los que igualmente se equivocan por la vía del ascetismo.

llevan todo a la consumación[30]. Porque ha sido dicho
en relación con las generaciones humanas:
"Atiende, dios ha recibido
sus sacrificios de las
manos de un ministro (*diákonos*)
que es del error". Pero es el Señor,
el Señor del Todo el que manda
"que en el último
día serán expuestos a la vergüenza"[31]».
[...]

41

Jesús [les] dijo: «Detened
los sacri[ficios] [...]
que realizáis [...] sobre
el altar, ya que
son sobre vuestros astros y sobre vuestros ángeles
y ya se han consumado allí[32].
Dejadlos que se engañen
ante vosotros y dejadlos ir
[.....]
[[faltan quince líneas]]
[.....] generaciones

30. Se trata del dominio de la providencia inferior en la que domina el gobierno de los astros; el conocimiento verdadero es el instrumento que libera de semejante gobierno. Cf. *Extractos de Teodoto* 69-72 (*La gnosis eterna* I, pp. 243-244).

31. Como sostiene *The Gospel of Judas* (p. 28, n. 54), en esta dura polémica mantenida con los que van asumiendo el liderazgo de la Iglesia naciente se afirma que dichos guías serán condenados en los días finales que se aproximan. Véase al respecto la escatología de tono apocalíptico que aparece en el *Pensamiento Trimorfo* (TG I, pp. 338ss.).

32. El tiempo de los sacrificios al dios de este mundo concluye, y asimismo llega el fin para sus sacrificadores, cuando se instauran los misterios de lo alto.

25 [...] no puede un panade[ro] (*artokópos*)
alimentar (*trépho*) a toda creación (*ktísis*)[33]

42

1 bajo [los cielos][34] y
[.....] a ellos
[.....] y
[.....] a nosotros y
5 [.....] díjoles
Jesús: «Dejad de disputar
conmigo, cada uno
de vosotros tiene [su propio] astro
[y] cualquiera [...]
[[faltan alrededor de diecisiete líneas]]

43

en [...]
quien ha venido [...] fuente (*pegé*) para
el árbol[35] [.....]
de este eón [...]
5 por un tiempo [...]
pero ha venido al agua del Paraíso (*parádeisos*)
de dios y la generación

33. Podría tratarse de una crítica al rito eucarístico según se practicaba en la corriente protocatólica, semejante a las críticas que existieron en relación con el rito del bautismo (véase n. 9 del Estudio Preliminar), aunque de carácter menos virulento que las que aparecen en la *Pistis Sophia* y en las *Grandes preguntas de María* entre los llamados «gnósticos libertinos» (Epifanio, *Panarion*, herejía 26; véase F. García Bazán, *La gnosis eterna* II y III, en prensa).

34. Es decir, de toda obra proveniente del dios creador.

35. «Fuente» y «árbol», de modo semejante al uso que el *Tratado Tripartito* hace de «fuente y raíz» por inmediata influencia de las *Enéadas* de Plotino. Cf. TG I, Introducción al escrito, pp. 151-152.

que permanecerá porque no contaminará
el camino de la [vida] de esta
generación, sino [...]
para siempre»[36]. Dijo

[SEGUNDO SUBDIÁLOGO CON JUDAS]

Judas: «Rabí,
¿qué tipo de fruto produce
esta generación?». Dijo
Jesús: «De toda generación de hombre
morirán las almas. Pero
cuando hayan completado
el tiempo del reino
y el espíritu (*PNA*) los
deje, sus cuerpos (*sôma*) morirán,
pero sus almas permanecerán
vivas y serán
elevadas». Judas dijo:
«¿Y qué harán el resto
de las generaciones humanas?». Dijo
Jesús: «Es imposible

44

sembrar semillas sobre roca (*pétra*)
y cosechar su fruto[37]. [Éste] también es el

36. Literalmente: «desde siempre hasta siempre» (*gn eneh eśa e[neh]*).

37. Alusión directa a la parábola del sembrador de Mt 13, 1-25 (que se encuentra también en Mc 4, 1-20 y Lc 8, 4-15), pero con una probable crítica velada al contenido de Mt 16, 13-20 acerca del primado de Pedro (nombre que en griego es asimismo *pétra*, roca o piedra). Sobre la antigua controversia, véase F. García Bazán, «Rastros primitivos de filosofía cristiana: El *Evangelio de Tomás* y su estrato gnóstico de comprensión»,

modo [...] de la generación
[contaminada] junto con la Sofía corruptible
[(*phthartós*)[38].
[...] la mano que ha plasmado al hombre
mortal (*thnetós*) para que sus almas
suban al eón de lo alto.
Ver[daderamen]te os digo
[...] ángel
[... p]otencia podrá
[...] ver a estos a los que
[...] las generaciones santas»
[...]. Dicho esto por
Jesús, él se retiró.
Judas insistió: «Maestro,
puesto que has oído a todos éstos,
óyeme, ahora, también a mí. He visto,
en efecto, una gran visión (*hóroma*)»[39]. Jesús, empero,
habiendo oído esto, se rió y le dijo:
«¿Por qué te ejercitas (*gymnázein*)

en V. M. Fernández y C. M. Galli (eds.), *Dios es espíritu, luz y amor. Homenaje a Ricardo Ferrara,* Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2005, pp. 732-760. Además, los psíquicos persistirán hasta la desaparición del universo en la ogdóada de acuerdo con la doctrina valentiniana. Véase lo que sigue.

38. Es decir, la Sofía Akhamoth o inferior según la más conocida explicación de la enseñanza de los valentinianos, pero que aparece asimismo en otras corrientes gnósticas e incluso entre los setianos. Véase la información de la «Gran noticia de Ptolomeo», en Ireneo, *Adv. Haer.* I, 1, 1ss. (*La gnosis eterna* I, pp. 168ss.) y *Zostriano* 9, 18-11, 8 (TG I, pp. 285-286); *Apócrifo de Juan* II, 9-10 (TG I, pp. 241-242) y *Carta de Pedro a Felipe* (Codex Tchacos, 3-4), según M. Meyer en *The Gospel of Judas*, pp. 151-152.

39. La comprensión doctrinal de las visiones por parte de los gnósticos es corriente tanto en el *Evangelio de María* como entre los textos de Nag Hammadi: *Diálogo del Salvador* 126, 15ss.; *Apocalipsis de Pedro* 75, 1ss., 81, 5ss. y 84, 13 (véase TG II, pp. 175ss. y III, pp. 59-70, respectivamente).

tan duro, oh, demon trece[40]?
Habla, no obstante, y te tendré
paciencia». Le dijo Judas:
«Yo mismo vi en la visión
que los doce discípulos
me apedreaban

45

[enérgicamen]te y asimismo [me]
perseguían [...]. También
vine al lugar en donde [...] después de ti.
Vi también una casa y no podían mis ojos alcanzar
su magnitud[41]; pero una gran multitud la rodeaba
y el techo de la casa estaba cubierto de hojas
y en medio de la casa
había una multi[tud...]
[...]
[.....] diciendo:
«Maestro, admíteme al lado de toda esta gente».
Jesús respondió y le dijo:
«Tu astro te ha engañado,
oh, Judas». Y prosiguió:
«Ninguno de la humanidad
mortal puede ingresar
en la casa que has visto porque el lugar (*tópos*)
está reservado
para los santos.
Allí no gobernarán el Sol
ni la Luna, ni tampoco el día,

40. *Mntig daimon*, creemos que es preferible el cardinal frente al ordinal de *The Gospel of Judas*, p. 31.

41. *Noch* = *megálos/hikanós*, con el significado implícito de grandeza.

sino que la santa
voluntad permanece de pie siempre allí, eternamente
[con
los ángeles santos. Atiende,
te he explicado los misterios
del reino[42]

46

y te he enseñado sobre el error
de los astros y [...] doce
[.....] lo envié
sobre los doce eones».

[JUDAS INTERROGA SOBRE EL PROPIO DESTINO]

Judas dijo: «Maestro,
¿mi semilla (*spérma*) estará bajo el
sometimien[to] (*hypotasso*) de los arcontes?[43]».
Jesús respondió y le dijo:
«Ven, [...] que yo [...]
[...]
[...] sino que te afligirás
mucho cuando veas
el reino de su generación
total». Una vez esto oído
Judas le dijo:
«¿Qué bien es este que
he recibido? Porque me has apartado de esta
[generación».

42. Véase la anticipación en 35, 25 con n. 18.
43. La formación gramatical con el verbo *hypotásso* contiene la idea de estar sometido a un poder.

Respondió
Jesús y dijo: «Tú serás
el "Trece" y
serás maldito para
las otras generaciones y
gobernarás sobre ellos. En el último
día, maldecirán tu
ascenso[44]

47

hacia la santa generación». Dijo
Jesús: «Ven, para que te instruya
sobre [...] que no ha
visto nunca ningún hombre,
porque existe allí un [gr]an eón
ilimitado, cuya
magnitud generación alguna de ángeles
ha visto, en donde hay un gran
Espíritu invisible (*aóraton*)[45]
"que ni ojo de ángel
jamás ha visto, ni pensamiento
de corazón jamás ha captado
ni nunca llamado por su nombre"[46],
y se manifestó allí
una nube de luz[47]

44. En doble sentido, por haber sido calumniado y por mostrar con su identidad pneumática una naturaleza superior.

45. La terminología es propia de la doctrina profunda barbelognóstico-setiana, véase *Apócrifo de Juan* (TG I, pp. 229-258) al comienzo, *Tratado sin título* del Códice de Bruce, etc., F. García Bazán, *La gnosis eterna* I, 262ss. y 339ss.

46. Cf. 1 Cor 2, 9 y *Oración de Pablo* (TG II, p. 264).

47. La nube de luz orienta hacia la manifestación de la plenitud divina oculta, que revela su presencia a través de ella —como sucede en el *Evangelio de los egipcios*— o bien la tiene en cautiverio, como acaece en

y él dijo: "Que aparezca
un ángel como
mi auxiliar (*parástasis*)"[48] y surgió
desde la nube un gran ángel,
el autogenerado (*autogenés*)[49] divino
luminoso y a causa de él
otros cuatro
ángeles procediendo de otra
nube y fueron auxiliares
para el autogenerado
ángel[50]. Y dijo

48

el autogenerado,
sean [...] y fueron
[.....] y
creó la primera luminaria (*phoster*)
para reinar sobre ella. Y
dijo: "Hagamos que nazcan
los ángeles para servirle".
Y existieron miríadas
sin número. Y dijo:

la *Paráfrasis de Sem* con la actividad procreadora de la humedad y la lluvia que proceden de la potencia contrapuesta de la nube.

48. O bien «como mi prueba», pero el contexto gnóstico justifica la traducción ofrecida.

49. Sobre el «Autogenés», denominación común en múltiples textos gnósticos directos y mediatos, cf. la voz «Autoengendrado», en Índice analítico de materias, TG III, pp. 398-399, que remite a los distintos textos que comprenden la Biblioteca de Nag Hammadi.

50. Las cuatro luminarias son descritas de manera clásica en *Apócrifo de Juan* 32-36 (véase *La gnosis eterna* I, pp. 266-267 y, en la correspondiente versión larga, TG I, p. 242), pero asimismo está presente de forma compendiada en el *Evangelio de los egipcios*, que parece ser el escrito que tiene mayor afinidad con la doctrina barbelognóstico-setiana ofrecida en este texto (TG II, p. 114).

"Que exista un eón
de luz" y existió.
Y creó la segunda luminaria
para reinar sobre ella
con miríadas de ángeles innumerables
para servirle
y así creó al resto de
los eones de luz y los
hizo reinar sobre ellos y
creó para ellos miríadas de
ángeles innumerables como
auxiliares[51].

[ADAMAS Y LAS LUMINARIAS]

Y estaba
Adamas en la primera nube
luminosa que ningún
ángel ha visto nunca entre
todos los llamados
"dios"[52] y él

49

[....] y
aquel [...]
imagen [...]
y según la semejanza (*katá*-) de es[te án]gel.
Hizo aparecer la generación

51. Se trata de otra descripción clásica de las emanaciones superiores e inferiores, como puede comprobarse en *Eugnosto el Bienaventurado* 81ss. (TG I, pp. 521-525) y asimismo *Evangelio de los egipcios* 54, 20ss. (TG II, pp. 114-117).

52. *Noute* = *theós*, o sea, entre cuantos reciben la denominación genérica de dios, sean uno o múltiples, no el nombre propio o los que son atributivos de su potencia.

incorruptible (*áphthartos)* de Set[53] [...]
Los doce [.....]
Los veinticuatro [.....]
Hizo aparecer setenta y dos
luminarias en la generación incorruptible,
de acuerdo con la voluntad
del Espíritu[54]. Las setenta y dos
luminarias, ellas mismas hicieron aparecer
trescientas sesenta luminarias en la generación
incorruptible según la voluntad
del Espíritu de modo que
para cada uno su número fuera de cinco.
Y sus padres fuesen
los doce eones de las
doce luminarias y
de acuerdo con todos los eones con seis cielos
[(*ouranós*)
para cada uno de modo
que hubiera setenta y dos cielos
para las setenta y dos luminarias
y de acuerdo con cada uno de los

50

[cinco fir]mamentos (*steréoma*),
[que suman] trescientos sesenta
[firmamentos...],
[les fue dada] autoridad (*exousía*) junto con un

53. Sobre la «generación incorruptible de Set» como la depositaria de una tradición adámica ininterrumpida que transmite las enseñanzas gnósticas que precedieron a la caída de Adán y Eva, cf. el escrito *Las tres estelas de Set*, que cierra el códice VII de Nag Hammadi dando coherencia doctrinal y litúrgica a los restantes escritos del volumen, la mayor parte bajo el patrocinio de Set, cf. TG I, pp. 261-274.

54. O sea, todo proviene en última instancia del designio del Espíritu invisible mencionado en 47, 9.

[gran] ejército (*stratía*] de ángeles
[innumera]bles para gloria y adoración,
pero [después de esto] virginales (*parthénos*]
[espí]ritus [también] para gloria y a[dora]ción
de todos los eones y
los cielos y sus firmamentos.
Pero la muchedumbre de estos inmortales
es llamada
cosmos, o sea,
corrupción (*phthorá*) por el Padre
y las setenta y dos luminarias
que están con el Autogenerado
y sus setenta y
dos eones. En él
apareció el
primer hombre con sus
potencias incorruptibles.
Pero el eón que apareció
con su generación, en el
que está la nube del conocimiento (*gnôsis*)
y el ángel
es llamado

51

El [.....]
[.....]
en [.....]
después que [...] dijo:
"Que vengan a la existencia
los doce ángeles para gobernar
sobre el caos (*kháos*) y el in[fierno]"[55]

55. El *Amente* = *hádes* (literalmente, «lugar occidental»), una designación para los lugares subterráneos que frecuentemente aparece en los escritos gnósticos en copto. Véase Crum 8b.

Y mira, desde la nube
apareció un án[gel]
cuyo rostro irradiaba fuego
y cuya apariencia estaba
manchada con sangre cuyo nombre era
Nebro[56], que quiere decir
"apóstata" (*apostatés*)[57].
Otros lo llaman Yaldabaot[58]
y también otro ángel
venido desde la nube, Saclas. Nebro
creó seis ángeles
y también Saclas, como auxiliares,
y éstos produjeron doce
ángeles en los cielos
recibiendo asimismo una parte (*méros*) cada uno
en los cielos. Y hablaron
los doce arcontes
con los doce ángeles:

[CONVERSACIÓN DE LOS ARCONTES Y LOS ÁNGELES]

"Que cada uno de vosotros

52

[.....]. Y dejémosles
[..... ge]neración

56. Nebro = Nebruel, un colaborador de Saclas. Véase por ejemplo *Evangelio de los egipcios* V, 58, 10-25 (TG II, p. 117, con n. 15).

57. Como adelanta *The Gospel of Judas*, p. 37, n. 112, el atributo de apóstata para Nebro podría remontarse a Nemrod (Gén 10, 8-12), un nombre vinculado en el Medio Oriente Antiguo a «rebelde».

58. Posiblemente «Yahvé Sabaot», «Dios de los ejércitos», y que frecuentemente aparece entre las divinidades del mundo entre los gnósticos. Véase la correspondiente voz en el Índice analítico de materias, TG III, p. 475.

[.....]
[...] ángeles: el primero
[es S]et que es llamado
el Cristo (*KHS*)[59]. El
[segun]do es Hermathoth que es [...]
[.....]. El
[terce]ro es Galila. El
[cu[ar]to es Yobel. El
quinto es Adoneo[60]. Éstos
son los cin[c]o que gobernaron sobre
el infierno. Y primeramente sobre
el caos". Entonces dijo
Sacla[s] a sus ángeles:

[LA FORMACIÓN DEL HOMBRE]

"Formemos un hombre [se]gún
nuestra semejanza y según nuestra imagen (*eikón*)"[61].
Ellos, pues, plasmaron (*plásso*) a Adán
y a su mujer Eva, que
es llamada en la nube

59. Dice así el *Evangelio de los egipcios* III 62-64: «Entonces el gran Set fue enviado por las cuatro luminarias de acuerdo con la voluntad del Autoengendrado... Atravesó las tres presencias que he dicho antes, y el diluvio y la conflagración y el juicio de los arcontes... para salvar a la que se extravió por la reconciliación del mundo... estableció el santo bautismo que supera el cielo por la incorruptible Palabra-engendrada, y Jesús el viviente y el que ha revestido el gran Set» (TG II, pp. 120-121, junto con las nn. 19 y 20).

60. Hermathot = Hermes-Thot, o sea, Harmas, que con Galila, Yobel y Adoneo son familiares a los textos de Nag Hammadi, especialmente al *Evangelio de los egipcios* III, 58, 1-15 (véase TG II, p. 117).

61. Gén 1, 26. El pasaje es básico para la construcción de la antropogonía gnóstica y de este modo a menudo utilizado en su literatura. Por el protagonismo de Saclas en ambos textos, véase *Evangelio de los egipcios* III, 58, 22-59, 9 Textos gnósticos II, pp. 117-118).

Zoé[62], porque por este
nombre todas las generaciones
lo buscan y cada una de ellas
la buscan por
estos nombres[63]. Pero [Sa]clas no

53

gobier[na.....]
salvo que [.....]
las genera[ciones.....]
estos [.....].
Y dijo a Adán el [arconte]:
"Vivirás largamente
con tus hijos"».

[PROSIGUE JUDAS PREGUNTANDO
SOBRE ADÁN Y LOS HOMBRES]

Judas dijo a Jesús: «[¿Cuánto]
es el tiempo que vivirá
el hombre?». Jesús dijo:
«¿Por qué sorprenderte por esto? Adán
con su generación ha
vivido su duración de vida en el lugar
en donde recibió su reino
considerablemente[64] con su arconte».
Judas dijo a Jesús:

62. Aquí tiene el carácter positivo de *Sobre el origen del mundo* 115, 30-116, 8 (cf. TG I, pp. 408-409).

63. O sea, buscan a Adán y a Eva.

64. Cf. Gén 1, 28: son palabras del dios demiurgo, ratificadas por el relato posterior de 5, 3-5. De este modo vivirá «considerablemente»: *hen ouepe*.

«¿El espíritu humano muere?».
Jesús dijo: «Por esto
Dios mandó
a Miguel darles los espíritus
de hombre como un préstamo para que sirvieran,
pero el gran Uno
mandó a Gabriel otorgar espíritus
a la gran generación sin rey sobre ella[65]
—el espíritu junto con el alma—[66]. Por lo tanto
el r[es]to de las almas

54

1 [.....]

[DIÁLOGO SOBRE LA DESTRUCCIÓN DE LA MALDAD]

[.....] luz
[.....]
[.....] alrededor
5 [.....] que el espíritu
[...] que está dentro de vosotros pueda residir en esta
[carn]e (*sárx*) entre las generaciones de ánge[les].
Pero Dios hizo que
el conocimiento (*gnôsis*) fuese dado a Adán con los
10 suyos, para que los señores
no pudieran dominarlos, los que son
del caos y del infierno».

65. Se trata de la soberanía del espiritual habitualmente reconocida por la corriente setiana; sobre quien no gobierna ninguna deidad inferior, es, por tanto, *abasýleutos*. Cf. M. A. Williams, *The Immovable Race: A Gnostic Designation and the Theme of Stability in Late Antiquity*, Brill, Leiden, 1985.

66. Gabriel viene a ser el intermediario de la vida espiritual que no muere.

Judas, [empero], dijo a Jesús:
«Así pues, ¿qué harán aquellas generaciones?».
[...] Dijo Jesús:
«Verdaderamente (*alethôs*) os digo:
para todos ellos los astros
lo llevan todo a consumación[67]. Cuando
complete la duración de
tiempo que se le ha asignado
a Saclas, aparecerá su primer
astro con las generaciones
y concluirán lo que hubieran dicho
que harían. Entonces
fornicarán (*pornéuo*) en mi nombre y
asesinarán a sus niños[68]

55

y ellos [.....]
y [.....]
[.....]
[[faltan cinco líneas]]
[.....] mi nombre
y él [...] su astro
sobre el tri[gési]mo eón».
Pero después de esto se [rió] Jesús.
[Judas dijo]: «Maestro,
[¿Por qué te ríes de nosotros?»[69].
[Jesús] respondió [y dijo]:

67. Como se ha visto más arriba en n. 30, los astros son dueños del destino inferior que no sujeta a los gnósticos.

68. La sensibilidad hacia el aborto ha sido muy notable en los orígenes cristianos. Véase *Apocalipsis de Pedro* 8 (texto etiópico), Clemente de Alejandría, *Eclogae Propheticae* 41, 48, 49, y Metodio de Olimpia, *Banquete* II, 6.

69. Véase n. 16 del Estudio Preliminar.

«No (me río) de vosotros, [si]no del error
de los astros, porque estos seis
astros van errantes con estos cinco combatientes
[(*polemistés)*
y todos ellos
serán destruidos junto con sus criaturas».

[SOBRE LOS BAUTIZADOS Y EL «MISTERIO DE LA TRAICIÓN»]

Judas, sin embargo, dijo a Jesús: «Atiende,
¿qué harán los bautizados
en tu nombre?»[70].
Jesús dijo: «Verdaderamente te
digo, este bautismo

56

[.....] mi nombre
[.....]
[[faltan unas ocho líneas]]
[.....] a mí
Verdaderamente te digo, Judas,
los que ofrecen sacrificios
a Saclas [.....] dios
[[tres líneas ilegibles]]
todo esto es malo.
Pero tú los superarás a ellos todos,
porque sacrificarás al hombre que me
reviste (*-phoréo*)[71]: "Ya tu cuerno se ha levantado
su ira se ha inflamado

70. Vuelve la crítica sobre el bautismo de agua sin espíritu, como se vio en n. 9 del Estudio Preliminar.

71. Con compleja técnica médica el arte de revestir la carne lo testimonia la *Paráfrasis de Sem* 17, 1ss. (véase TG III, pp. 147-148).

y su astro brillantemente
ha iluminado y
su corazón ha [...]»[72].

57

Verdadera[mente] [...] que lleguéis a ser
[[cuatro líneas ilegibles]]
[.....] sufre
[.....]
[...] al ar[conte],
puesto que será destruido y entonces
el modelo (*týpos*)
de la gran generación de [A]dán
será exaltado, porque es anterior al cielo, la tierra y los
ángeles. Esta generación existe,
la que es de los eones
eternos[73]. Atiende, te lo he dicho todo,
levanta los ojos y mira a la nube
y la luz en su interior
y los astros que la rodean,
y el astro que guía el camino,
es tu astro»[74].
Judas levantó los ojos,
vio la nube luminosa y

72. Se trata de una construcción hímnica con reminiscencias de los Salmos, y que indica a Judas como la figura del atleta que los gnósticos aplican a Jesús y a otros discípulos como Tomás.

73. La referencia es a la generación inmortal de Set que proviene de la plenitud eterna.

74. Bajo diferentes formas el escrito que abunda en la descripción de las complejidades de la «nube» es la *Paráfrasis de Sem* (TG III, pp. 129-164), aquí en su aspecto luminoso transcendente, que permite que los astros puedan mostrar su aspecto superior. Véase la Introducción al tratado citado TG III, pp. 131-136.

entró en ella[75].
Los que estaban de pie sobre el suelo
oyeron una voz proveniente
de la nube[76], diciendo:

58

[.....] gran
ge[neración..... im]agen
[[seis líneas ilegibles]]

[CONCLUSIÓN: ESCENA DE LA TRAICIÓN Y ENTREGA]

[...] murmuraban
sus sumos sacerdotes (*arkhiereús*)[77] porque
había entrado en la sala de huéspedes (*katályma*)[78]
para su oración (*proseukhé*). Algunos
escribas (*grammatéus*)[79], [no obstante],
estaban allí vigilando con atención (*eu parateréo*)
para arrestarle durante
la oración, porque estaban
asustados del pueblo (*láos*), pues
era considerado por todos como un

75. La nube en su aspecto transparente es el umbral hacia el Pleroma.

76. El cuadro es similar a las escenas del bautismo y la transfiguración de Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22. Véase *The Gospel of Judas*, p. 44, n. 145.

77. Esta primera referencia parece incluir a los responsables de la autoridad religiosa de la época, los saduceos.

78. La referencia debe ser a la sala del primer piso en la que se dice que se celebró la última cena, ya que se emplea el término *katályma*, el mismo utilizado por Mc 14,14 y Lc 22,11. Véase asimismo n. 27 del Estudio Preliminar.

79. Ahora sí parece comprometerse a los adversarios doctrinales: «escribas y fariseos».

profeta (*prophétes*)[80] y se aproximaron
a Judas y le dijeron:
«¿Qué estás haciendo aquí?
Tú eres discípulo de Jesús»[81].
Pero les respondió
Judas como (*katá*) deseaban.
Recibió, en cambio (*dé*), algo de dinero
y se los entregó (*paradídomi*)[82]. >>>>>>>>>>>>
>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>
El evangelio (*euaggélion*)
de Judas (*Ioudas*)[83].

80. Es la versión más antigua sobre la personalidad religiosa de Jesús, la conservada por los cristianos judaizantes o judeocristianos. Véase asimismo Mt 26, 1-5; Mc 14, 1-2; Lc 22, 1-2 y Jn 11, 45-53.

81. Aquí parece volcarse sobre Judas la pregunta que llevó a Pedro a negar tres veces al Maestro, subrayando la diferencia de que mientras que a uno le permitió ser guía del bloque equivocado, al otro le permitió desencadenar la actividad liberadora del mundo.

82. *Afparadidou m[mo]f nay*, o sea, reflexivamente, entregándo*lo* (a Jesús) a ellos.

83. El título tiene su singularidad, pues al haber sustituido el habitual «según» (*katá*) por «de» (*en*) podría significar que es «la buena nueva sobre Judas y su lugar en la tradición» que aporta la liberación del espíritu. Véase *The Gospel of Judas*, p. 45, n. 151. El griego de Epifanio conserva las particularidades del título de la obra: *ho euaggélion toû Ioúda kaloûsin* (II 38, 1, 5, 14).

OTROS TÍTULOS

TEXTOS GNÓSTICOS.
BIBLIOTECA DE NAG HAMMADI
I. TRATADOS FILOSÓFICOS Y COSMOLÓGICOS
II. EVANGELIOS, HECHOS, CARTAS
III. APOCALIPSIS Y OTROS ESCRITOS
Edición de Antonio Piñero, José Montserrat Torrents
y Francisco García Bazán

LA GNOSIS ETERNA. ANTOLOGÍA DE TEXTOS GNÓSTICOS
Francisco García Bazán

APÓCRIFOS ÁRABES CRISTIANOS
Edición y traducción de Juan Pedro Monferrer Sala

LA DORMICIÓN DE LA VIRGEN. CINCO RELATOS ÁRABES
Edición y traducción de Pilar González Casado

LAS CARTAS ORIGINALES DE PABLO
Senén Vidal

TEXTOS DE QUMRÁN
Edición y traducción de Florentino García Martínez

HIMNOS A ISIS
Traducción y estudio preliminar
de Elena Muñiz Grijalvo

GUÍA PARA ENTENDER EL NUEVO TESTAMENTO
Antonio Piñero

HISTORIA DEL CRISTIANISMO
I. EL MUNDO ANTIGUO
Manuel Sotomayor y José Fernández Ubiña, coordinadores

II. EL MUNDO MEDIEVAL
Emilio Mitre Fernández, coordinador

III. EL MUNDO MODERNO
Antonio Luis Cortés Peña, coordinador

FILIACIÓN. CULTURA PAGANA, RELIGIÓN DE ISRAEL, ORÍGENES DEL CRISTIANISMO
Edición de Juan José Ayán Calvo, Patricio Navascués Benlloch y Manuel Aroztegui Esnaola

LA SINAGOGA CRISTIANA
José Montserrat Torrents

EMPERADORES, OBISPOS, MONJES Y MUJERES. PROTAGONISTAS DEL CRISTIANISMO ANTIGUO
Ramón Teja

TRATADO DE ANTROPOLOGÍA DE LO SAGRADO
4. CRISIS, RUPTURAS Y CAMBIOS
5. EL CREYENTE EN LAS RELIGIONES JUDÍA, MUSULMANA Y CRISTIANA
Julien Ries, coordinador

ASPECTOS INUSUALES DE LO SAGRADO
Francisco García Bazán

ISBN 84 - 8164 - 837 - X